

PENÍNSULA

RUSIA CONTRA EL MUNDO

Más de dos décadas de
terrorismo de Estado,
secuestros, mafia y
propaganda

MARC MARGINEDAS

**AUTOR DISPONIBLE
PARA ENTREVISTAS**

A LA VENTA EL 26 DE FEBRERO

MATERIAL EMBARGADO HASTA SU PUBLICACIÓN



PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Erica Aspas | Responsable de Comunicación Área de Ensayo

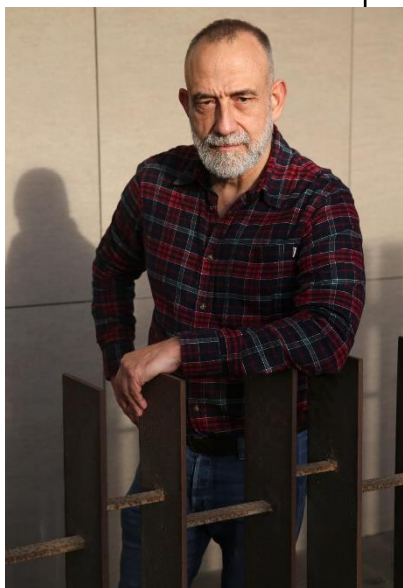
689 771 980 | easpas@planeta.es

Un largo trabajo de investigación que desvela cómo Rusia se ha convertido en el gran desestabilizador de la geopolítica global.

Tras la caída de la Unión Soviética en 1991, Rusia era un país empobrecido y caótico que parecía destinado a la irrelevancia internacional. Pero bajo el liderazgo de Vladímir Putin, ha recuperado una influencia que desafía el orden global. ¿Qué sostiene este «imperio» que con los años ha derivado hacia el totalitarismo?

En este libro, el antiguo corresponsal de *El Periódico* en Moscú Marc Marginedas explora los métodos oscuros y violentos que el Kremlin ha empleado para afianzar su poder, algunos de los cuales presencié durante su secuestro de seis meses en Siria a manos de Estado Islámico. Desde los primeros atentados de falsa bandera en Chechenia hasta el envenenamiento y asesinato de opositores como Alexéi Navalni, pasando por la exportación al extranjero de logias mafiosas con vínculos con el Kremlin y el apoyo a grupos armados extremistas, esta obra recorre las más de dos décadas de terrorismo de Estado auspiciado por Putin y se centra sobre todo en entender su papel como desestabilizador del orden mundial, ya sea en Siria, en Ucrania o en la misma España.

EL AUTOR



© Elisenda Pons

Marc Marginedas es licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad de Navarra. Como corresponsal de guerra en *El Periódico*, ha cubierto conflictos en países como Túnez, Libia y Siria, y hasta hace poco ocupaba la corresponsalía en Moscú. Con más de veinte años de experiencia, es especialista en la extinta Unión Soviética y en el mundo árabe-islámico. Ha sido galardonado con el Premio Cirilo Rodríguez al mejor corresponsal en el extranjero (2013), el Premio Nacional de Comunicación (2013) y el Premio Luka Brajnovic de Periodismo (2019). Además, es autor de *Periodismo en el campo de batalla: 15 años tras el rastro de la yihad*. En enero de 2023 se estrenó el documental *Regreso a Raqqa*, que narra su experiencia de secuestro en Siria.

ALGUNOS EXTRACTOS DE LA OBRA

PREÁMBULO

Donde empezó todo: Moscú y Riazán, 1999

«Los escombros aún humeaban, prueba de que, bajo aquella gigantesca pila de cascotes, se estaba desarrollando un incendio de grandes proporciones. Era todo lo que quedaba del segmento central de un alargado edificio de paneles de nueve plantas en la calle Guriánova, junto a un gran meandro que forma el río Moscova a su paso por los barrios sureños de la capital rusa. [...] Cubrir como periodista aquella explosión, **con visos de atentado** ya en esas tempranas horas, era probablemente la más desafiante tarea a la que podía enfrentarse un reportero como yo. Llegado a Rusia hacía tan solo un año y medio, mi conocimiento del idioma aún era pobre y **en ningún caso estaba familiarizado con las prácticas subversivas de los servicios secretos soviéticos**, que durante décadas habían hecho y deshecho con absoluta impunidad. [...] Dada mi relativa bisoñez en el mundo postsoviético, Yelena Volodárovna Chernenkova, mi ayudante moscovita, era mis ojos, mis oídos y hasta mi boca en aquel país y entorno cuyas claves y mentalidad tardaría aún años en desentrañar.»

«**La ola de terror, en realidad, no había hecho más que comenzar.** A aquel atentado le siguió otro, tan solo cuatro días después, en un inmueble de la carretera de Kashira, una amplia avenida con ribetes de autopista que atraviesa el sur de Moscú. Fue una fotocopia casi exacta de la anterior explosión, con **idéntico modus operandi**: sacos repletos de hexógeno, una sustancia explosiva con una textura similar a la del azúcar, colocados estratégicamente en la planta subterránea del edificio para provocar el derrumbe de la estructura y **causar el mayor número de muertes posible entre el vecindario**. La única diferencia con el anterior atentado era la morfología del objetivo terrorista: en esta ocasión, no se trataba de un bloque de apartamentos de barato material prefabricado, sino de una recia construcción de ladrillo que se desplomó sobre sí misma por completo, cual castillo de naipes.»

«La razón de semejantes restricciones era simple: toda la clase política del país, desde el recién nombrado primer ministro Vladímir Vladímirovich Putin, hasta el alcalde capitalino Yuri Mijáilovich Luzhkov, **había apuntado, con el dedo acusador y sin ningún tipo de pruebas, a la insurgencia de la república caucásica**. Tan solo tres años antes, la república de Chechenia había infligido una humillante derrota al Ejército federal ruso durante una sangrienta guerra de dieciocho meses de duración, forzando su retirada del territorio y viviendo desde entonces en un **régimen de semindependencia**, a la espera de negociar su estatus definitivo y sus relaciones con la Federación Rusa.»

«Sin embargo, entre las inculpaciones sin fundamento de los dirigentes contra los «terroristas» caucásicos, entre los exabruptos de ciudadanos en programas de radio pidiendo que se empleara la bomba atómica contra el diminuto territorio checheno, entre el ambiente de psicosis azuzado por los presentadores del primer canal de televisión vestidos de negro, comenzaba a elevarse, en algunos círculos independientes, un murmullo portador de una tesis muy diferente. **¿Y si en realidad los atentados no tuvieran nada que ver con la guerra caucásica y sí con la inminencia de unas elecciones legislativas y presidenciales en las que se dirimiría el relevo, al frente del país, del achacoso y enfermizo presidente Borís Yeltsin?**»

«En Riazán, una localidad situada a dos centenares de kilómetros al sureste de Moscú, vecinos de un bloque de apartamentos identificaron en plena noche a individuos sospechosos, llegados a bordo de un vehículo con la matrícula manipulada, colocando tres sacos también en los bajos del edificio. [...] La sorpresa vendría inmediatamente después, e iba a pillar a todo el mundo a contrapié: **los arrestados eran en realidad dos hombres y una mujer que, en el momento de la detención, presentaron identificaciones emitidas por el Servicio Federal de Seguridad** (FSB, por sus siglas en ruso). No eran terroristas chechenos, sino todo lo contrario, eran funcionarios del Estado y pertenecían a uno de los cuerpos de inteligencia en los que había sido dividido hacía relativamente poco el temido KGB soviético.»

«El que ha sido considerado desde siempre como uno de los hombres más cercanos al presidente Putin recurrió a los medios para proclamar que, en realidad, **la bomba de Riazán era falsa y que aquello tan solo se trataba de «un ejercicio»** para testear la respuesta policial y ciudadana tras la cadena de atentados. No queriendo dejar cabos sueltos, aprovechó la ocasión para felicitar a los vecinos y a las fuerzas de seguridad por su «labor y vigilancia». En cuestión de segundos, millones de ciudadanos rusos se sumieron en el desconcierto.»

«Y si hay alguien que haya indagado con minuciosidad acerca de la naturaleza de esos atentados, es **David Satter**, periodista estadounidense y excorresponsal en Moscú del diario *Financial Times* durante los años setenta y ochenta. Cual perro de presa, Satter, quien en la actualidad tiene setenta y siete años, no solo viajó hasta Riazán en los meses posteriores al atentado fallido, sino que ha ido acumulando durante décadas un impresionante archivo con información que apunta, sin excepciones, a la responsabilidad de estructuras estatales. Se convierte así en la **primera voz de peso en acusar abiertamente al régimen de Putin de los polémicos atentados en Moscú y otras ciudades rusas en las postrimerías del mandato de Yeltsin.**»

«Desde el inicio de la actual guerra en Ucrania, un buen número de intelectuales y políticos del país eslavo viene denunciando, con grandes dosis de amargura, que la **invasión rusa** contra su país lanzada el 24 de febrero de 2022, el primer ataque de un Estado contra un vecino en Europa desde la Segunda Guerra Mundial, **jamás hubiera sido posible si no hubiera existido un largo proceso de empoderamiento de Putin.** Un proceso que se inició precisamente entonces, con aquellos atentados irresueltos en 1999, en el cual la comunidad internacional y, en particular, Estados Unidos y la Unión Europea tienen **grandes dosis de responsabilidad.**»

«Después de haber vivido una quinta parte de mi vida en Rusia, y de haber vagado por infinidad de escenarios bélicos en los que ha participado este país al que considero mi patria de adopción, creo que **ha llegado el momento de explicar todo lo que he visto**, de decir aquello que, por una razón u otra, me dejé en el tintero. Llegaré hasta donde me lo permitan mis informaciones y conocimientos, **explicaré todo lo que pueda demostrar con pruebas y ante un juez, si llega el caso.**»

Periodistas y corresponsales *fake*

«Es un tema recurrente y que, cada vez que sale a relucir, provoca vergüenza y sonrojo en el más influyente diario del mundo. Periódicamente, desde diversas instancias periodísticas o grupos de la sociedad civil estadounidense o ucraniana, surgen **iniciativas para desposeer a Walter Duranty — corresponsal de *The New York Times* en Moscú entre los años 1922 y 1936 y el más renombrado experto de**

aquella época acerca de la URSS— del máximo galardón al que puede aspirar un reportero: el Premio Pulitzer.»

«Pese a todos estos hechos de los que Duranty fue testigo, el periodista británico prefirió **concentrar su labor en los movimientos en el seno del liderazgo comunista, o en los logros de la URSS para transformar su economía y convertirse en una potencia industrial.** No hacía apenas trabajo de campo, ni mucho menos desafiaba las restricciones de movimiento impuestas a la prensa foránea por las autoridades locales y que impedía ir más allá de Moscú. Todo lo contrario, en esta ciudad, mantenía un **relajado y lujoso estilo de vida** que incluía orgías sexuales y consumo de drogas, y vivía con una amante con la que acabó teniendo un hijo.»

«Nueve décadas después de aquellos sucesos, los **tratos de la Rusia de Putin con la prensa internacional,** los métodos que emplean las autoridades de Moscú para ganarse las simpatías y el apoyo de reporteros de renombre, y las estrategias utilizadas para **recibir coberturas favorables** en los principales medios de comunicación occidentales, poseen **asombrosas similitudes con los de la URSS estalinista de los años treinta.**»

«Se han encontrado evidencias, más allá de cualquier duda razonable, de que Moscú ha continuado **reclutando,** hasta fecha bien reciente, a representantes del estamento periodístico extranjero, tanto en la capital rusa como en los puntos donde se dirimen los intereses del Estado ruso, como Oriente Próximo y el norte de África, mediante sus métodos habituales, es decir, el **pago directo de sobornos, el chantaje personal por temas familiares o sexuales, y la adulación del ego,** con el objetivo de acallar o atemperar las críticas que se vierten contra el régimen de Putin en Occidente, además de promover la agenda del Kremlin a nivel internacional.»

«España no es ninguna excepción en este ecosistema de compraventa y captación de lealtades periodísticas, que actúa desde la trastienda y del que muy probablemente tan solo conocemos la punta del iceberg. El primer caso del que yo personalmente he tenido constancia se remonta a **2003,** cuando tan solo hacía tres años que Putin había llegado al poder. Un reportero español que trabajaba como corresponsal para un gran diario de nuestro país en Rabat, y que prefiere no revelar su nombre, **recibió una oferta de un diplomático ruso** con el que se reunía de forma frecuente para discutir temas de política interna marroquí.»

«En la prensa española, el caso de tentativa de compra más axiomático del que he tenido constancia es el que experimentó el periodista **Javier Martín** en vísperas de la celebración de la **Copa Mundial de Fútbol en Rusia en 2018.** Martín, en la actualidad corresponsal de la agencia EFE en Santiago de Chile, se hallaba destinado en Túnez a mediados y finales de la década pasada. Con una amplia experiencia a sus espaldas en el mundo árabe y **siendo probablemente uno de los mejores conocedores del conflicto armado que se desarrolla en Libia** [...] solicitó en la legación rusa un visado periodístico para cubrir el campeonato, entrando en contacto con el entonces agregado de prensa, un tal Aleksándr. [...] Mientras esperaba la confirmación del visado desde Moscú, el corresponsal español **llegó a mantener hasta tres comidas al mes con su interlocutor,** convirtiéndose aquello casi «en un juego». «Al principio, la información que me preguntaba era muy básica, **pero luego las preguntas se iban haciendo más específicas y detalladas;** yo lo único que esperaba era que, en la siguiente comida, ya estuviera listo el visado», relata Javier.»

«A mediados de otoño, ya no hubo siquiera necesidad de recurrir a filtraciones para demostrar lo extendida que se encuentra en Bulgaria la práctica de **publicar textos**

precocinados, «empaquetados» y traducidos al idioma local por alguna entidad rusa en la sombra. El 10 de octubre de 2022, el tabloide Trud y la página web Top Novini difundieron sendos artículos favorables a Moscú con un sorprendente ardid: **ambos textos eran idénticos, palabra por palabra, frase por frase.** [...] Pese a lo sonrojante del caso, motivo de befas y chascarrillos entre los periodistas independientes de la capital búlgara, **los dos autores ni se han inmutado**, y han continuado interviniendo en canales y emisoras, y escribiendo columnas de opinión para sus medios.»

«**La confusión que lograron sembrar el tándem formado por el Gobierno sirio y el Gobierno ruso** en las opiniones públicas occidentales sobre la autoría de los bombardeos con armas químicas en la guerra civil siria y que aún perdura en muchos debates en Europa y Estados Unidos será, sin duda, **material didáctico** a estudiar en las facultades de Ciencias de la Información en el futuro.»

«El resultado de la controversia sobre el ataque químico de Duma fue una clamorosa **victoria de la maquinaria de desinformación ruso-siria.** «La propaganda del siglo XXI no busca convencer a nadie, simplemente intenta **sembrar dudas**, [para generar] escepticismo e indiferencia», concluye Lucas. «**Si haces dudar a la gente, ganas**», sentencia.»

Las tres guerras de Putin

«La amenaza del **double tap**, práctica a la que recurre constantemente la aviación rusa en los conflictos en los que participa y que consiste en **bombardear de forma reiterada un objetivo previamente atacado en el momento en que se hallan trabajando equipos de rescate**, paramédicos y periodistas con el ánimo de infligir el mayor daño posible, no había desaparecido.»

«Todos estos precedentes permitieron que, en febrero de 2022, Ucrania llegara a la invasión rusa ordenada por el Kremlin con la **lección aprendida** y, de inmediato, sus responsables militares elaboraran un exhaustivo protocolo que establecía que, al menor ruido sospechoso, los mandos debían **detener de inmediato las operaciones de rescate y ordenar a los congregados ponerse a cubierto**, protocolo que se aplicó a rajatabla en aquella intensa mañana de primavera en Bajmut.»

«**«Lo parecido de la guerra de Ucrania con la de Siria son las tácticas: tierra quemada, ataques deliberados contra infraestructura civil, incluyendo hospitales, double tap...»**, certifica la hispanosiria Leila Nachawati Rego, profesora de Comunicación en la Universidad Carlos III de Madrid. La única diferencia que percibe es que, en Ucrania, **todo ha ido mucho más rápido**: desde el inicio del conflicto se iban quemando etapas con mucha mayor rapidez; de los bombardeos indiscriminados se pasó en cuestión de días a los ataques a infraestructura civil y a las «operaciones de limpieza». En Siria todo tardó más.»

«En **Chechenia**, en las dos guerras que padeció la república caucásica, perecieron más de 160.000 civiles, un **10 por ciento de la población**; en **Siria**, más del 91 por ciento de los más de 200.000 muertos civiles contabilizados han sido responsabilidad del Damasco y sus aliados, en particular Rusia, de acuerdo con la Red Siria de Derechos Humanos. En Ucrania, sin embargo, gracias a la existencia de líneas de frente convencionales y a la naturaleza del conflicto, en el que toman parte dos ejércitos regulares bien pertrechados, las pérdidas humanas de inocentes no son por el momento tan elevadas, y hasta el verano de 2024 habían fallecido **alrededor de 11.000 civiles**, según el Alto Comisionado

de la ONU para los Derechos Humanos, aunque se presupone que la cifra real es mucho más elevada.»

«Que las tres guerras de Putin se asemejen como gotas de agua no es de extrañar, si uno presta atención a los **nombres de los comandantes militares que las han dirigido** en el pasado, en el caso de Chechenia y Siria, o las están dirigiendo en la actualidad en Ucrania.»

«Aunque ya existieran precedentes en guerras anteriores de flagrantes ataques rusos a objetivos civiles, **en Ucrania la presencia de reporteros en el interior de la ciudad rodeada, capaces de hacer de correa de transmisión de lo que estaba sucediendo realmente, lo cambiaba todo.** Así, Evgeniy Maloletka y su compañero tuvieron que enfrentarse a un ataque masivo a su credibilidad, con acusaciones de ser terroristas informativos. Las imágenes eran muy duras, estaban siendo publicadas en todas partes y desmentían rotundamente su versión de que no atacaban objetivos civiles, viene a recordar Maloletka.»

«**Los paralelismos del comportamiento de las Fuerzas Armadas rusas en Bucha con el que exhibió el Ejército nazi durante la ocupación de Ucrania y Bielorrusia en la Segunda Guerra Mundial son sorprendentes,** en particular en lo que se refiere al capítulo de burlas y vejaciones a la población local. Alekséi relata cómo una unidad militar rusa se instaló en casa de su amigo Nikolái. Allí, los ocupantes decidieron que no llamarían por su nombre a los moradores del edificio, y que en su lugar les pondrían **apodos humillantes.**»

«**Chechenia, Siria y Ucrania son las tres guerras de Putin,** unidas por un cordón umbilical e iniciadas — semántica oficial de Moscú aparte— de acuerdo con **una misma justificación: recuperar para Rusia el estatus de superpotencia imperial que un día detentó la URSS.** Se ha recurrido a las mismas tácticas militares, se han cometido los mismos crímenes, las ofensivas e incursiones han sido diseñadas por los mismos oficiales y materializadas por los mismos actores... Pese a todos estos vínculos y características comunes, sí existe una **divergencia** entre estas tres contiendas, una disimilitud que hoy en día enerva a quienes, como el activista Baisáyev, hace un cuarto de siglo, ya pregonaban en el desierto, denunciando las primeras atrocidades cometidas por un presidente Putin recién llegado al poder y frente al que nadie en Occidente parecía elevar la voz: **«En Chechenia, a diferencia de Ucrania, nadie quería decir que aquello era un crimen de guerra».**»

Envenenamiento, el método predilecto del Kremlin para el crimen perfecto

«Habían pasado **tres semanas tras el envenenamiento, en agosto de 2020, de Alekséi Navalni,** el más conocido líder de la oposición rusa, y la ciudad de Tomsk parecía atenazada por el miedo y la inseguridad. La **ley del silencio** se había impuesto entre sus habitantes, aquejados de una suerte de **amnesia colectiva acerca de lo sucedido en su propia metrópolis tan solo días antes.**»

«Todos los potenciales testigos del fallido intento de asesinato, desde los empleados del hotel hasta los trabajadores de la aerolínea, habían sido **aleccionados por agentes del Servicio Federal de Seguridad (FSB)** para guardar silencio y no hablar con nadie, menos aún con un extranjero.»

«[...]el envenenamiento solo podía haber sido ideado en Moscú y aprobado por el mismísimo líder del Kremlin. En su ejecución, además, únicamente pudieron haber participado agentes llegados exprofeso a Siberia desde la capital.»

«Ninguno de los partidarios de Navalni, ni siquiera Yulia, su esposa, **tuvieron jamás acceso al interior de las instalaciones durante las horas en que el activista permaneció allí ingresado.** A la mujer del envenenado tan solo se le permitió ver a su marido durante unos breves instantes desde la distancia.»

«El tiempo ha acabado por dar la razón a esos temerosos médicos que trataron a Navalni en aquellos primeros días en Omsk. En el lapso transcurrido desde el verano de 2020 hasta el momento de enviar a imprimir este libro, **dos de los doctores han fallecido como consecuencia de súbitos problemas de salud.**»

«Si el envenenamiento, además, se produce en el interior de las fronteras rusas, este se convertirá en un **crimen perfecto**, ya que se remitirá la investigación al Instituto de Criminalidad del FSB, institución que, de hecho, **supervisa el programa de envenenamiento.**»

«Preferencias de los líderes políticos al margen, lo cierto es que **la Rusia de Putin no ha hecho más que revitalizar un programa al que la URSS dedicó grandes esfuerzos y dinero.** Según reveló en su escalofriante libro de memorias Pável Sudoplátov, un exagente que trabajó a las órdenes de Stalin, **fue Lenin quien creó el primer laboratorio de sustancias tóxicas en 1921,** pero no sería hasta más tarde que orientarían sus actividades hacia la eliminación de opositores.»

«**Solo en el Reino Unido existen más de una decena de casos irresueltos de fallecimientos de ciudadanos rusos en los que se sospecha que ha podido mediar un envenenamiento.** Los limitados recursos de la policía británica para investigar todas y cada una de las muertes dudosas han contribuido a extender un inquietante sentimiento de **impunidad** entre los perpetradores de estos crímenes, tal y como viene a admitir un antiguo funcionario del Ministerio de Exteriores británico.»

«**La viuda de Litvinenko** no se amedrentó ante las dificultades, y recurrió a la única baza legal que le quedaba para impedir que el asesinato de su marido quedase impune y sin clasificar: lanzar unas pesquisas (*'inquest'*, en inglés), una figura legal en el Reino Unido que permite **investigar un crimen incluso en ausencia de un acusado.** El Ejecutivo, personificado en la entonces secretaria de Interior y posterior primera ministra, Theresa May, planteó **todas las trabas posibles e incluso vetó el acceso a informaciones y archivos que demostraban la culpabilidad del Estado ruso,** alegando que su entrega podía «dañar las relaciones con un país extranjero». [...] Por suerte, finalmente, **los jueces acabaron dándole la razón,** el Ejecutivo británico fue obligado a entregar la información demandada por el equipo de la esposa de Litvinenko y la *inquest* arrancó y acabó produciendo el **veredicto** esperado: **la muerte de Aleksándr Litvinenko fue dictaminada como un crimen político organizado desde Moscú y probablemente ordenado por el propio Putin.**»

«Ucrania merece un capítulo aparte en la historia de los envenenamientos bajo el régimen de Putin. [...] En plena campaña electoral previa a las elecciones presidenciales de ese año, **Víktor Yúshchenko,** un candidato que prometía renovar Ucrania y poner fin a la corrupción endémica y a las estructuras mafiosas que controlaban la economía del país impulsando su ingreso en la Unión Europea [...] fue **envenenado con dioxinas.** Este envenenamiento le provocó graves efectos secundarios como la inflamación y

deformación del rostro, un conjunto de síntomas que, si bien **no lograron acabar con su vida, sí hacían peligrar su participación en la liza electoral.**»

«En opinión de Yúshchenko, **Putin es un hombre acomplejado, que «intenta dar una imagen de macho, como un oso de la Gran Rusia».** «Dios no le dio la capacidad de ofrecer ideas que pudieran consolidar a decenas de millones de personas. Y por eso creó de forma artificial la idea de que el mundo está contra Rusia», sentencia.»

Rusia, el Estado-mafia

«Entre el salitre y el mecer de las olas, el lugar exuda tranquilidad, sin que nada permita vislumbrar que aquí, en este punto de la **costa mallorquina**, tuvo lugar, un buen día de junio de 2008, la **operación policial de mayor envergadura contra el crimen organizado originario de Rusia** jamás emprendida hasta la fecha en cualquier país occidental. Agentes de la Guardia Civil, apoyados tanto desde el aire como el mar, irrumpieron en el complejo nada más despuntar el día y, tras echar abajo la puerta, forcejearon con sus moradores, aunque sin producirse ningún intercambio de disparos. Aquel día, se produjo la detención de varias personas, entre las que se encontraba **Gennadios Vasílievich Petrón, considerado por la Fiscalía principal cabecilla de la mafia Tambónskaya y que, en la actualidad, es prófugo de la Justicia española. Arrancaba así el caso Troika**, un macrosumario judicial contra una de las mafias del crimen organizado más importantes del mundo, nacida en Leningrado, hoy San Petersburgo, a finales de los años ochenta, aunque con presencia delictiva en un buen número de países.»

«Por aquel entonces, nadie podía imaginar que el **recién inaugurado caso Troika se prolongaría durante más de una década y media cual culebrón**, reverberando periódicamente y ejemplificando como ningún otro la enorme amenaza que representa para las democracias liberales el crimen organizado surgido de los escombros de la URSS. [...] Pero, sobre todo, nadie pudo creer en aquel momento que el propio **Vladímir Putin**, el presidente de la nación rusa, **acabaría apareciendo en los sumarios judiciales y artículos periodísticos como una de las amistades más relevantes de estos personajes de perfil delictivo**, haciendo realidad los inquietantes análisis que señalaban que, desde su llegada al poder con el cambio de siglo, **Gobierno y mafia en la Federación Rusa se habían fusionado en un todo**, convirtiendo en la práctica a la segunda potencia nuclear del planeta en un Estado gobernado por gentes con mentalidad y actitudes propias del crimen organizado.»

«Pero la **aparición de profesionales del crimen** que siguen determinadas tradiciones y normas de conducta — incluyendo la prohibición a cualquier forma de cooperación con las autoridades, lo que en ruso se denomina como *vor v zakone*— surgió en **los campos de concentración de presos, más conocidos como gulags**. La desintegración social y económica que propició el hundimiento de la Unión Soviética empujó a **antiguos funcionarios gubernamentales y a veteranos** de las últimas guerras soviéticas a unir fuerzas con el crimen organizado.»

«**Solo en Moscú, en 1993 murieron 1.400 personas en actos violentos vinculados con el crimen organizado.** En ese mismo año, se calculaba que el 80 por ciento de las empresas pagaban un **canon de protección** a grupos criminales.»

«Algunas informaciones indican que Putin entraría en contacto con el principal clan mafioso de la ciudad también a principios de la última década del siglo XX. Según explica la periodista británica Catherine Belton, excorresponsal en Moscú del diario Financial

Times, **el hombre destinado a llevar las riendas del país pocos años después quería controlar los flujos de dinero que generaban los sectores económicamente estratégicos y desviarlos hacia las actividades del KGB.** Semejante objetivo requería, en particular, hacerse con el **control del puerto** [...] y allí fue donde entró en colisión con la mafia Tambov. Intentó establecer su propia terminal petrolera en el puerto, pero los grupos mafiosos que controlaban el negocio reaccionaron y **amenazaron a su familia**, por lo que tuvo que enviar a sus hijas a Alemania. «Durante este proceso se dio cuenta de que **no podía vencer, se unió a ellos y acabaron forjando una relación muy próxima**», explica la periodista Belton, autora del libro *Los hombres de Putin: Cómo el KGB se apoderó de Rusia y se enfrentó a Occidente*.»

«Sin embargo, y pese a la montaña rusa de sensaciones encontradas, para todos aquellos investigadores y periodistas que hace una década pusieron en riesgo sus vidas para desarticular a la mafia Tambóvskaya-Maleshevskaya, subyace una satisfacción íntima que ningún capo mafioso, sentencia contraria o abogado defensor bien pagado jamás podrá arrebatarse: la recompensa de **haber sentado precedente internacional y haber desbaratado las actividades de una de las organizaciones criminales más importantes del mundo.** Son organizaciones criminales transnacionales que, en opinión de Kirilenko, «vienen después acompañadas del FSB» y acaban convirtiéndose en instrumento de influencia política, como podría estar sucediendo en la actualidad entre la **muy prorrusa Hungría de Víktor Orbán y el clan mafioso Solntsevo**.»

Voces que agradan al Kremlin en España

«Cuando María Llinares, agregada de prensa en la embajada de España en Rusia, convocaba a una de sus exquisitas cenas en su domicilio [...] todos los invitados, ya fuéramos corresponsales acreditados en Rusia, representante del mundo empresarial español o miembros del cuerpo diplomático, acudíamos a la cita como un clavo. [...] En diciembre de 2018, María y Nuno nos invitaron a una comida [...] La velada, además, tenía un aliciente adicional: **sería la primera ocasión en la que nos reuniríamos, fuera de la cancillería y en un ambiente distendido, con Fernando Valderrama Pareja, nombrado en junio de aquel año nuevo embajador de España en la Federación Rusa por el Gobierno socialista de Pedro Sánchez.**»

«La misión diplomática es, al fin y al cabo, el refugio, la **institución encargada de nuestra defensa en caso de que surjan problemas con las autoridades locales.** La personalidad de Valderrama, un hombre que, en 2003, cuando ejercía de encargado de negocios en Bagdad, abandonó su puesto asegurando estar en desacuerdo con la decisión de José María Aznar de apoyar la invasión angloestadounidense en Irak, podía incluso llevarnos a pensar que **teníamos como embajador a un hombre valiente, decidido** y presto a defender principios antes que intereses. Aquel día regresamos a nuestras casas con la percepción de que **estábamos equivocados.**»

«Xavier [Colás, corresponsal de *El Mundo*] recordó a Valderrama que muchos países totalmente consolidados territorialmente hoy en día, como Italia o Alemania que se constituyeron en el siglo XIX, también estaban hechos de «retazos». La agitada conversación había tenido su origen en una minucia: Colás había mencionado al diplomático español una petición realizada por el entonces **presidente ucraniano, Petró Poroshenko, en la que acababa de demandar armas a Estados Unidos ante la creciente presión militar a la que le sometía el poderoso vecino del este.** Valderrama había respondido asegurando que **la integración de Crimea en la Federación Rusa era ya un hecho** consumado al que todos nos tendríamos que adaptar.»

«A partir de aquel momento, para muchos de nosotros **la embajada dejó de ser ese reducto seguro** donde nos sentíamos en comodidad y como en casa, y comenzamos a percibirla como una **institución donde se repetían argumentos y narrativas oficiales rusas** a la hora de analizar los dramáticos acontecimientos noticiosos que se iban a suceder, donde teníamos la impresión de que **no se valoraban las coberturas y las investigaciones periodísticas de los corresponsales** [...].»

«En nuestro caso, el de los corresponsales españoles acreditados en Moscú, el mandato de Valderrama marcó el que, en mi humilde opinión, ha sido **uno de los periodos de toda mi vida profesional en que más he sentido la presión por parte de una embajada de mi país**. E incluyo en esta clasificación a nuestro vecino Marruecos, un destino tradicionalmente delicado para España en el que trabajé entre 1995 y 1998 [...].»

«El primer episodio en que tuve esta percepción lo viví al regreso de las vacaciones de verano de 2019. Se aproximaba la fecha en la que se haría pública en España la **sentencia contra los principales líderes independentistas catalanes que habían promovido y organizado la movilización que condujo al referéndum no autorizado del 1 de octubre de 2017** [...] Además, teníamos muy presente la cobertura que había realizado la cadena gubernamental de propaganda RT en español dos años antes, durante el referéndum no autorizado en Cataluña, que falseaba noticias, agitaba el conflicto y hasta comparaba los sucesos en Barcelona con el proceso de independencia unilateral que se vivió en Kosovo. [...] Durante una comida de toma de contacto, un diplomático español recién llegado a Moscú **me demandó que no cargase las tintas en contra del Gobierno ruso**, ya que a la legación le constaba de buenas fuentes que la actitud de los medios de propaganda rusos y su cobertura sería en esta ocasión muy diferente a la exhibida durante las movilizaciones en Cataluña de 2017. Mi respuesta fue de total **escepticismo**: «Ya lo veremos, los rusos nos han demostrado con creces durante todos estos años que su palabra no es de fiar».»

«En 2020, en plena pandemia, y ya con la invasión rusa de Ucrania muy próxima, la embajada volvió a ejercer una gran presión sobre Madrid, en esta ocasión para **conseguir que el presidente del Gobierno visitara Moscú con ocasión del desfile de la Victoria**, una celebración anual que, desde la anexión de Crimea en 2014, estaba siendo **utilizada por el régimen de Putin como justificación histórica para su agresividad con la vecina Ucrania**.»

«Un año después de la **anexión de Crimea**, **García-Margallo** devolvió la visita a Lavrov y viajó a Moscú. Durante el tiempo transcurrido, el entonces jefe de la diplomacia española se había convertido en el **principal artífice** de una línea de trabajo en el seno del Ejecutivo de Rajoy que defendía la necesidad no solo de mantener, sino de **impulsar las relaciones bilaterales con Moscú** tanto en el plano político como en el económico.»

«Tras subrayar que Madrid y Moscú tenían posturas comunes en temas como el no reconocimiento de la independencia de Kosovo, García-Margallo volvió a hacer una nueva profesión de fe en que el apaciguamiento y las buenas palabras eran los mecanismos apropiados para tratar con la Rusia de Putin: «Hay que pedirle a Rusia que sea más diligente a la hora de no incomodar a un país aliado y amigo como es España». Pese a todo lo que estaba sucediendo, a la creciente tensión y a las evidencias de interferencias, **el exministro español consideraba a Rusia ya no un socio, sino un «aliado»**. Fuentes ministeriales del Ejecutivo de Rajoy valoraron muy negativamente dichas palabras: **«Pensamos entonces que había perdido el criterio»**.»

«En la izquierda, particularmente en la extrema izquierda, numerosas voces están apelando al **tradicional y epidérmico antiamericanismo** de quienes comparten esta sensibilidad política para **responsabilizar a Washington del ataque ruso a Ucrania**, equiparar a invasores e invadidos, y acusar a la Unión Europea y a Estados Unidos de llevar a cabo operaciones de propaganda similares a las que realiza Rusia en su ecosistema informativo. **El principal referente ideológico de este grupo es Pedro Baños**, coronel de Infantería del Ejército español en la reserva [...]»

«Pero, más allá de ideólogos y cabezas pensantes, las figuras visibles de este movimiento en los medios de comunicación y en las redes sociales de España son también dos: **Pablo Iglesias**, exlíder de Podemos y director de Canal Red, e **Inna Afinogenova**, **expropagandista rusa en el canal gubernamental RT en español** y contratada por los medios de comunicación del exlíder de Podemos poco después de iniciarse la guerra, tras ser vetadas en Europa las emisiones de la televisión propagandística rusa.»

«De hecho, **en 2014, medios gubernamentales rusos presentaban a Pablo Iglesias como un político «prorruso» que estaba sacudiendo los cimientos de la política en España.**»

«Y uno de los ejemplos más clamorosos de la función propagandística de la web de RT en español que codirigía se produjo a principios de septiembre de 2020, tras el envenenamiento del líder opositor Alekséi Navalni [...] **mientras los doctores emitían confusos partes médicos** que hablaban de desórdenes metabólicos o reducidos niveles de glucosa en la sangre, Margarita Simonián, directora de RT y superiora de Afinogenova en aquel momento, salió a la palestra para asegurar que **ella también sufría de bajadas de azúcar** y que siempre llevaba a mano dulces para contrarrestar sus efectos, dando a entender que Navalni estaba aquejado de un tratable problema menor, algo así como una **diabetes**.»

«Desde sus inicios, **Canal Red**, en el que Afinogenova constituye una de sus figuras más destacadas y mediáticas, **se ha alineado con Rusia y sus narrativas en multitud de ocasiones** [...]»

«El canal, además, se ha hecho eco en ocasiones de **material audiovisual de Ruptly, una agencia de noticias dependiente de RT**, lo cual podría apuntar que existe alguna fórmula de colaboración entre la televisión *online* de Pablo Iglesias y los antiguos empleadores de Afinogenova, de los que la comunicadora asegura haberse separado.»

Rusia y Siria, terrorismo de Estado

«Y sí, por fin. Allí estaba la tumba que me había empujado a recorrer miles de kilómetros, desde Barcelona hasta aquella ciudad amable, aunque remota, fronteriza con el Medio Oeste estadounidense. Era una lápida de metal, en la que se hallaba inscrito el nombre del difunto [Sandy Alan Booker], la fecha de nacimiento y defunción, y una sencilla frase en inglés que se traduciría así: «Amante hijo, hermano y padre». Una losa férrea que, trascendiendo a su aparente irrelevancia en un camposanto de tan grandes dimensiones, reviste y revestirá una gran importancia, porque **vincula para siempre** a esta extensa y próspera aglomeración urbana [...] con una realidad completamente ajena a su algo provinciano universo: la **toma de rehenes en el teatro Dubrovka de Moscú que acabó con la muerte de 132 cautivos**. Uno de los episodios más siniestros, sombríos y sospechosos del terrorismo en Rusia.»

«El 28 de abril de 2003, es decir, **medio año después de la toma de rehenes**, la periodista **Anna Politkovskaya** publicó una entrevista exclusiva en el semanario independiente *Nóvaya Gazeta* con un combatiente checheno recién amnistiado llamado Janpash Nudríevich Terkibáyev. La conversación, bajo el título «Uno de los terroristas de Nord-Ost sobrevivió; nosotros lo hemos encontrado», constituye uno de los grandes hitos de la afamada reportera en su carrera profesional antes de ser asesinada. Durante el diálogo, el checheno en cuestión no solo **admitió haber formado parte del comando que asaltó el teatro**, sino que le proporcionó detalles de su huida y de su **tranquila vida posterior**, en la que, en lugar de cárceles o juicios por su responsabilidad criminal, **trabajaba mano a mano con la élite rusa**, en concreto bajo las órdenes de Serguéi Yastrzhembski, entonces **portavoz de Vladímir Putin para los asuntos de Chechenia** [...].»

«En 2011, cuando aún no había transcurrido un decenio del final de la segunda guerra de Chechenia, **Siria**, país con el que el Kremlin mantenía relaciones de estrecha cooperación desde la era de la Guerra Fría del siglo XX, tanto en el ámbito de la economía como en el de la seguridad, vivió una **oleada de protestas callejeras sin precedentes** en la corta historia del país. Aprovechando los vientos de cambio político que soplaban en todo el mundo árabe, **los ciudadanos sirios se unieron a sus hermanos egipcios, libios, marroquíes o tunecinos, y salieron a las calles para exigir gobiernos transparentes**, libres de corrupción, que permitieran una verdadera alternancia política en Damasco. **Tres años más tarde, al igual que sucedió con anterioridad en Chechenia al arrancar el siglo, esa insurgencia se había transformado en un monstruo**, en esta ocasión en un grupo terrorista temido por Gobiernos y ciudadanos de todo el mundo: el **Estado Islámico** de Irak y el Levante, más conocido por los acrónimos de ISIS o Dáesh, la milicia armada islamista más extremista y violenta que jamás haya existido.»

«Y de nuevo, **la historia se repitió, siguiendo los patrones de las dos guerras caucásicas del siglo XX**. Antiguos presos en las cárceles del régimen de Bashar al-Ásad y testigos que vivieron durante largo tiempo bajo el yugo de los ultrarradicales consultados para este libro denuncian que **tanto las fuerzas del Kremlin como las de su aliado en Damasco jugaron un papel «esencial»** para que el Estado Islámico consiguiera, a principios de 2014, conquistar 88.000 kilómetros cuadrados de territorio en Siria e Irak y gobernar así a ocho millones de ciudadanos. **Los ultrarradicales «secuestraron una revolución»** que únicamente pretendía en sus inicios conseguir derechos humanos, un Estado de derecho y democracia para Siria, el Estado más policial de Oriente Próximo, denuncia el reportero de guerra de El Mundo Javier Espinosa.»

«Para apoyar sus acusaciones, Diab recuerda cómo los funcionarios de la cárcel intentaban constantemente transmitir la idea a los reclusos de que **había que atacar a «los militantes demócratas internos, porque eran apóstatas, kafir** [palabra árabe que significa 'impuro']». En particular, este activista sirio rememora una conversación que mantuvo en una ocasión con el propio director de la cárcel. Diab compartía celda con militantes yihadistas, y había pedido reiteradamente a las autoridades carcelarias que le trasladaran de habitación para evitar conflictos y compartir espacio con compañeros con los que tuviera mayores afinidades vitales. «Me dijeron que no; **ellos lo que querían era que saliera de allí como un yihadista**», sostiene.»

«Funcionarios ucranianos de alto rango, que pidieron no ser identificados, informaron a Winer de que, **«semanas antes de los ataques de Hamás», los satélites rusos empezaron a cubrir Israel y Gaza «con mayor intensidad de lo que lo hacían hasta la fecha»**. También semanas antes del fatídico 7 de octubre, las mismas fuentes

identificaron en medios de propaganda rusos como RT o Sputnik «cambios en la retórica» sobre Israel y el conflicto de Oriente Próximo. Todo ello apunta a un **conocimiento previo de que algo iba a suceder** y contradice radicalmente las palabras pronunciadas por Mijaíl Bogdánov, viceministro de Exteriores ruso, en horas inmediatas al inicio del ataque, cuando los soldados israelíes aún se afanaban en recuperar el control de la frontera sur de Israel con Gaza. **El diplomático ruso desmintió categóricamente que su Gobierno supiera de los sangrientos planes de la milicia palestina.** [...]»

A la caza del periodista y el cooperante: secuestros y ataques de precisión

«Acostarse rodeado de guerrilleros yihadistas tumbados en colchones, junto a un **guardián en la puerta armado con un fusil de asalto vigilando todos y cada uno de tus movimientos**, hace imposible el reposo. A lo máximo a lo que puede aspirar uno es a dejarse llevar por un ligero duermevela, en una vigilia plagada de sobresaltos y desvelos. Y ello, pese a que el día anterior había sido intenso y agotador: **interrogatorios**, conversaciones que no llevaban a ninguna conclusión y un trato aceptable, aunque trufado de **sutiles amenazas**.»

«Se trataba de mi **tercer viaje a la Siria en guerra**. Acababa de iniciarse el mes de septiembre de 2013, y dos días atrás, había llegado a las proximidades de la fortaleza bizantina de Qasr Ibn Wardan, cerca de la ciudad de Hama, de la mano del Ejército Sirio Libre (ESL), el grupo armado opositor que desde hacía dos años combatía al régimen del dictador sirio Bashar al-Ásad. Mi propósito era **cubrir un eventual ataque norteamericano contra posiciones gubernamentales**, que se preveía inminente, en respuesta al bombardeo con gas sarín por parte del régimen sirio en la periferia de Damasco a finales del mes anterior, en el que murieron cientos de personas y miles resultaron heridas. Pero nada salió como estaba previsto. **No solo el ataque estadounidense no se produjo, sino que acabé siendo capturado por la milicia.**»

«**Muchos de los sirios, situados en el escalafón inferior del organigrama de mando, se habían mostrado partidarios de mi liberación.** Sin embargo, la discusión se zanjó a las pocas horas, hacia la media mañana, cuando llegaron al campamento dos fornidos combatientes, uno de los cuales **había venido desde Rusia y se expresaba en el idioma de ese país con un fuerte acento del Cáucaso.** Por la edad que tenían — ambos superaban la treintena— y el respeto que inspiraban entre la tropa, saltaba a la vista que eran el **equivalente a comandantes regionales del ISIS**, gentes con capacidad de decisión.»

«El instinto me empujó a **intentar ganarme a aquellos dos mandamases**, buscando suscitar su interés y hasta su piedad, para evitar el temido secuestro prolongado. Y opté por dirigirme al combatiente procedente de Rusia, en la **equivocada creencia de que, si le hablaba en un lenguaje conocido por él, quizás mostraría mejor predisposición hacia mi persona y me dejaría marchar.** «Yo solo he venido a Siria a explicar al mundo exterior el sufrimiento de los civiles sirios; he venido antes dos veces, me han acogido las milicias del Ejército Sirio Libre; pregúnteles a ellos, nunca he tenido problemas», le intenté recordar, tras una corta conversación en la que había pretendido, sin éxito, congraciarme con él. **«Tú has entrado dos veces anteriores a Siria y te ha salido bien; pero ahora te vamos a matar», me amenazó.**»

«Mi cautiverio se prolongó durante **seis meses**, acabando una fría mañana invernal de marzo de 2014 en un puesto fronterizo turco al norte de Siria. Durante las primeras horas

de mi captura, fui trasladado a toda prisa a Alepo, probablemente por el temor de mis secuestradores a que los rebeldes sirios moderados lanzaran una operación para liberarme. En la segunda ciudad del país, tras **un mes confinado en solitario en un hospital reconvertido en prisión** donde los presos sirios, muchos de ellos activistas en favor de la democracia, eran torturados salvajemente, fui enviado a una casa abandonada en la periferia de la ciudad, donde **me encerraron en una celda con el resto de los periodistas extranjeros desaparecidos** en los meses previos.»

«Tras esta calamitosa y traumática experiencia, una vez liberado, **Oriente Próximo se convirtió, a los ojos de mis empleadores, en lo que los anglosajones denominan como una *no go zone***. Y por esta razón solicité a Enric Hernández, entonces director de *El Periódico*, que me enviara a Rusia, país en el que, como ya he explicado en el preámbulo de este libro, había trabajado como corresponsal durante cuatro años y medio a finales de los años noventa y principios de este siglo.»

«Pese a las apariencias, **no se trataba de ninguna huida**. Aquella inusual conversación en Siria con un **yihadista llegado del espacio postsoviético**, junto con otros extraños incidentes de los que fui testigo durante el cautiverio y en los que también estuvieron **involucrados extremistas islámicos de habla rusa**, habían azuzado mi curiosidad e impulsado mi deseo de regresar a Rusia, una decisión profesional que, dado el papel preponderante que estaba jugando el Kremlin en la guerra de Siria, tenía la **virtud adicional de mantenerme en el mismo ámbito informativo que antes del secuestro**.»

«Ahora, fuera de Rusia, **sin posibilidad alguna de regresar al que considero mi país de adopción mientras no se produzca un cambio político en la cúpula del Kremlin**, ha llegado el momento de desvelar todo lo que sucedió en aquellas primeras y trascendentales horas como rehén del Estado Islámico.»

«En mayo de 2016, la agencia Reuters publicó una larga y exhaustiva investigación en la que se acusaba a los servicios secretos rusos de **entregar pasaportes a militantes yihadistas para que abandonaran la Federación Rusa y viajaran a Siria** a finales de 2013 y principios de 2014, fechas que, además, coincidían con el periodo en que permanecí cautivo en Siria.»

«**Es indispensable exponer estos crímenes ante la opinión pública occidental**, darlos a conocer para evitar o limitar que, en el futuro, dirigentes rusos, grupos paramilitares de la órbita del Kremlin o los propios servicios secretos de Putin se sientan tentados a impulsar u orquestar secuestros o acciones contra reporteros o personal humanitario, solo por la simple razón de que se han **convertido en testigos molestos de sus excesos y atrocidades**.»

«Durante sus operaciones de campaña, **la sección francesa de MSF había recabado testimonios durísimos, en los que se acusaba a las tropas federales rusas de atar con cuerdas a mujeres y a niños a los tanques para evitar que los combatientes chechenos dispararan contra ellos**. El dossier de Chechenia había sido excluido deliberadamente de la agenda de la visita del presidente estadounidense [Bill Clinton] para **evitar roces entre ambos mandatarios**, medida a la que los representantes de la organización humanitaria respondieron convocando una rueda de prensa con el objetivo de denunciar la situación coincidiendo con el viaje. De acuerdo con el sumario de comunicaciones internas de la organización, pocos días antes del evento, la embajada de Francia en Moscú recibió una carta emitida por el Ministerio del Interior ruso en la que informaba de que, a partir de aquel entonces, no podía asumir la responsabilidad

«de la seguridad» de sus ciudadanos en territorio checheno, debido a la existencia de «grupos [armados] incontrolados».

«La guerra de Ucrania, en la que **se enfrentan dos ejércitos regulares** separados por nítidas líneas de frente y en la que el papel de las milicias paramilitares es mucho más reducido, ofrece a Rusia y a sus estructuras de seguridad **menos posibilidades de captar a grupos radicales** para este tipo de actuaciones, como sí sucedió durante los conflictos armados en Chechenia o Siria. Ello no quiere decir que su Ejército o sus fuerzas de seguridad hayan desistido de sus intenciones de **ahuyentar**, por cualquier método posible, **a cooperantes y periodistas**, a quienes sigue considerando testigos molestos de los conflictos en los que participa. Desde el arranque de la invasión, **varios hoteles frecuentados por periodistas y personal humanitario han sido atacados con bombardeos** de precisión en localidades como Járkov o Zaporíyia.»

EPÍLOGO

La Rusia de Putin... ¿Estado terrorista?

««Lo que verdaderamente empodera a Rusia y a sus dirigentes es la sensación de que **pueden salirse con la suya, de que sus verdaderos motivos no serán entendidos, y de que sus crímenes no serán expuestos**», denuncia con vehemencia David Satter, el primer periodista foráneo en presentar como producto de una conspiración del Estado ruso los atentados de 1999 en la capital rusa y otras ciudades del país. Y aunque admite que una exposición pública de estos pavorosos hechos **no hubiera impedido** entonces la elección de Putin como presidente, el mundo sí habría recibido la advertencia de que **«un terrorista» había llegado al poder en Rusia**, y de que, a partir de ese momento, las relaciones con ese país debían basarse en esa premisa.»

«Por si lo explicado en estas páginas a punto de acabar no constituyera suficiente argumento, el **caso de los hermanos Dzhohar y Tamerlán Tsarnáyev** — los dos inmigrantes de origen checheno residentes en Estados Unidos y **autores del atentado de 2013 contra los participantes en una maratón de Boston**— ejemplifica como pocos una realidad lacerante: mientras no medie un cambio político de envergadura en Rusia, **la formación de un frente antiterrorista mundial con Moscú de socio destacado no es más que una ilusión.**»

«El actual liderazgo ruso no solo considera al fenómeno del **terrorismo islámico como un elemento instrumental** en su pugna ante quienes identifica como sus verdaderos antagonistas en el mundo, es decir, Estados Unidos, la OTAN, la Unión Europea y la democracia liberal. También contempla las acciones terroristas indiscriminadas en Occidente y las subsiguientes olas de solidaridad y repulsa como una **oportunidad para avanzar su agenda y saldar cuentas propias con exiliados políticos** apelando a la cooperación internacional ante el supuesto enemigo común, confundiendo de forma cínica y deliberada **lucha antiterrorista con represión** de la disidencia legítima.»

«**Existe el consenso entre la comunidad internacional de que Rusia es, hoy en día, un «Estado terrorista», que lleva a cabo acciones merecedoras de tal nombre y que protege y auspicia a grupos violentos.** De hecho, en noviembre de 2022, nueve meses después del inicio de la invasión de Ucrania, el Parlamento Europeo aprobó por 494 votos a favor y tan solo 58 en contra una **resolución, sin valor jurídico alguno, que etiquetaba al país de Putin como Estado que patrocina al terrorismo.** Esto conminaba a los países miembros de la Unión Europea a poner en marcha iniciativas legales al respecto, elaborar listas e imponer medidas restrictivas.»

«Escribiendo este libro, no intento dar lecciones, ni siquiera consejos. Simplemente me limito a cumplir con la principal obligación que tiene todo periodista ante su audiencia, y que se resume en **dar a conocer unos hechos que hasta el momento habían permanecido ocultos o escasamente tratados**, en particular entre audiencias como la nuestra, **ajenas a los Estados surgidos de las cenizas de la URSS y no familiarizadas con las formas de hacer en esa parte del mundo**. Esta obra es mi granito de arena para romper ese elevado muro de silencio erigido por muchos ante la compra por parte de Rusia de voluntades entre periodistas y políticos, ante la **manipulación informativa** mediante efectivas técnicas de propaganda, ante las complicidades del Estado ruso con los secuestros, el extremismo, el terrorismo y las mafias.»

«Este epílogo final se quedaría cojo si no explico al lector que, en la elaboración de este libro, también existe una **gran dosis de motivación personal**. Me refiero, evidentemente, al secuestro que sufrí entre 2013 y 2014, y a la **necesidad de hacer justicia a mis compañeros muertos**, exponiendo las responsabilidades y complicidades últimas en el proceso de gestación del Estado Islámico, el grupo terrorista que los asesinó hace ya más de un decenio.»



PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Erica Aspas

Responsable de Comunicación Área de Ensayo

689 771 980 | epasas@planeta.es